

Siglo y medio de producción artesana acaba de cumplirse en una de las empresas más entroncadas con la filosofía de una ciudad. La fábrica de cerámicas de la Cartuja de Sevilla o de Pickman, su primitivo fundador, que con sus decorados ingleses y sus pinturas a mano, figura en las mesas de las casas reales de Suecia, Francia, Inglaterra, Nepal y España y a la vez en miles de hogares de medio mundo.

Una artesanía grabada a fuego

**Ciento cincuenta años de
loza cartujana**



Texto: LOLA CARRETERO
Fotos: J. A. DE LAMADRID



Gran tarjetero de jarra pintado a mano con orla renacentista y Cupidos. Medalla de Oro en París en 1876. Macetero neorrenacentista pintado en azul y amarillo con cuatro medallones, de 1910.

Gente, 12/4/92 (?)



Pila de loza preparada para el horno, que le proporcionará su verdadero color.

el pintado y la estampación

anuncian que la Semana Santa ya está aquí.

Los tesoros de la casa, las llamadas piezas de fantasía, cargadas de premios en exposiciones mundiales, se encuentran polvorizadas y mal almacenadas en una habitación. «Están aquí provisionalmente —justifica sufriente Pedro Moreno, director de fabricación, con más de treinta años en la fábrica— pero se ultima en estos días el museo definitivo que inauguraremos, como todo en Sevilla, ahora.»

Menos mal que existe el 92, porque allí se recogerán para la historia lo que la historia ha ido formando, piezas magistrales —alardes, en el argot ceramista—, como el «Jarrón de Neptuno» el «Tibor Japonés», el «Plato de Isabell II», o los «Jarrones Cuatro Estaciones», ediciones originales y reproducciones de otras piezas que han paseado salones y patios de la aristocracia y alta burguesía andaluza y de medio mundo.

Los platos-tarjeteros con pinturas prodigiosas sobre barniz a diez colores de 60 centímetros de tamaño, —el mayor según los entendidos ya que es prácticamente imposible conseguirlos sin que se doblen— se mezclan con maceteros impenables en china opaca con técnica de «cloisonné» de principios de siglo, y con jarras de cerveza de más de un metro de altura con formas inverosímiles, duermen al lado de

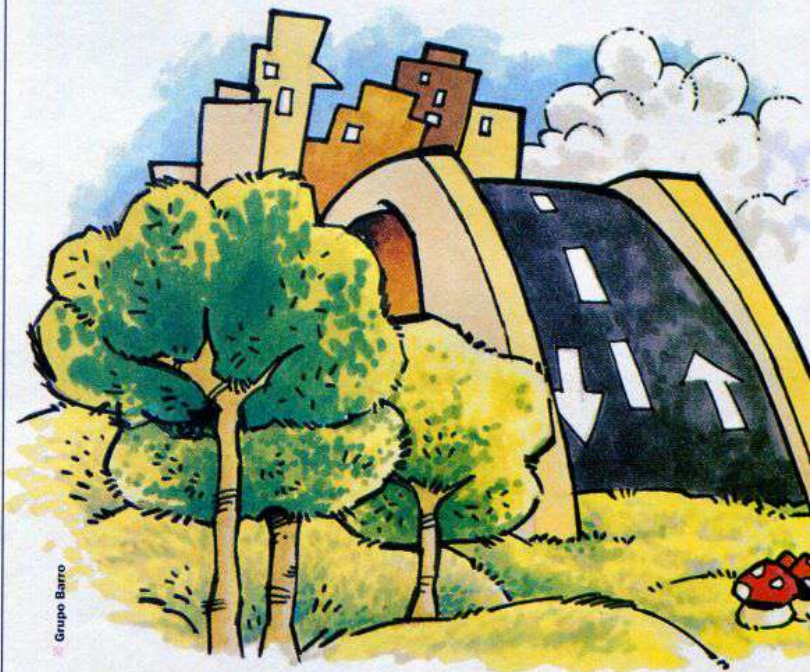
tacitas casi milagrosas en formas y proporciones.

Pedro Moreno acaricia y muestra las piezas como a joyas irrepetibles. Su figura, grande y algo rústica, adquiere la sensibilidad de un niño o un artista y su inocultable amor por la historia y la cerámica hace que sus ojos luzcan como los de un enamorado, cuando contempla aquel almacén donde el polvo cubre siglo y medio de misterio y de trabajo.

«El horno es que es un veneno —confiesa Moreno, bajito como el que reconoce un vicio peligroso— cuántas noches me he venido yo a la fábrica a las tres de la madrugada porque no podía esperar a que llegara el día siguiente y ver la prueba que había metido a cocer. Cuando la saco y miro que he conseguido lo que buscaba me vuelvo a acostar tranquilo.»

Hoy acaba de llegar un barco entero de arcilla procedente de Inglaterra, como aquella primera que llegara dos años después de aquel 4 de abril de 1839, en que por real orden se le adjudicara en compra a Charles Pickman Jones —un inglés que vivía en Sevilla— el monasterio de los monjes cartujos de Santa María de las Cuevas situado a orillas del Guadalquivir. La arcilla inglesa, gris oscura, se mezclará con feldespato, caolín y cuarzo y es esta mixtura la que proporcionará su singular dureza y blancura a la loza cartujana, que sólo aparecerá después de >

ESTE PUENTE TIENE QUE CRUZARLO DOS VECES



Disfrute cuanto pueda de estas cortas vacaciones. Pero piense que el puente que le ha traído hasta aquí, es también el camino de vuelta a casa. Y al otro lado hay mucha gente que le espera.

Cuando llegue la hora de partir, siga nuestro consejo.

En los largos desplazamientos:

- Revise los puntos vitales de su vehículo.
- Abróchese siempre el cinturón.
- Respete los límites de velocidad.
- Mantenga la distancia de seguridad.
- No adelante sin visibilidad.
- Al mínimo síntoma de cansancio, no conduzca.
- Póngase el casco si viaja en moto o ciclomotor.
- Siga estos consejos también en los trayectos cortos.

LA VIDA ES EL VIAJE MAS HERMOSO

 **Dirección Gral. de Tráfico**

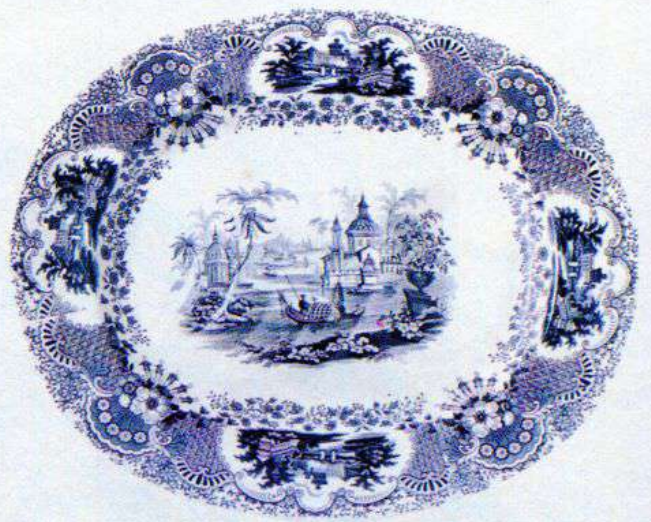


Ministerio del Interior

Gente, 12/4/92 (3)



En el proceso de fabricación, todas las asas son pegadas a mano.



Fuente ochavada en negro china, quizá el decorado cartujano más carismático.

En la fabricación aún se conservan procesos manuales como

Bodegón con fuente, ensaladera y sopera pertenecientes a la vajilla del modelo Aurora Vellavista, que el presidente del Gobierno, Felipe González, tiene para doscientos comensales en su residencia de verano en el Coto de Doñana.

Apareció un señor en la fábrica una mañana y encargó una vajilla para su casa de campo con la observación de que fuera para doscientos comensales. El comprador, un militar, la abonó en el acto. A las personas que lo atendieron les extrañó las proporciones del pedido, pero todo se explicó cuando se realizó el envío: la

casa era la residencia de verano del presidente del Gobierno en el Coto de Doñana.

El matrimonio González había elegido loza de la Cartuja, una forma de artesanía que aunque en sus comienzos fuera más inglesa que la abadía de Westminster, con el transcurso de los años la identificación con la filosofía hedonista y barroca de Sevilla ha sido tal que hoy, ciento cincuenta años después, forma parte indiscutible de su cultura más cotidiana y popular.

Cuando se parte de Sevilla hasta el pueblecito próximo de Santiponce, y se deja atrás toda la barahúnda que producen los últimos estertores de la

faraónica construcción de la EXPO, el campo sevillano y primaveral estalla. Allí, en medio de una finca de 15 hectáreas de plácido verde, se alzan los 14.500 metros de naves, donde 250 empleados dan vida a esa arcilla que hoy, como hace siglo y medio, viene en barcos desde Inglaterra.

Curiosa fábrica ésta rodeada de praderas, donde los «ruidos» los producen los pájaros y las chicharras, los «malos» olores los destilan las rosas que empiezan a abrir en los rosales que rodean el edificio principal y en los naranjos de la entrada, una de las ceremonias más iniciáticas de Sevilla se reanuda. Los frutos ya caen maduros como dulces y las flores de azahar, con su olor estallante,





Estampado de la loza, aún con modelos primitivos, es hecho sólo por mujeres.



En el taller de pintado se hacen los modelos Montería, Caza Menor y Villarroel.

Una loza en mesa de Reyes y de miles de hogares españoles

haber sido cocida en los hornos a diferentes temperaturas, hasta alcanzar los 1.300 grados, durante tres días.

Después de este proceso queda listo el «bizcocho» o soporte de los diferentes modelos que pasarán a ser decorados. «Aquí, salvo los hornos que desde el cincuenta y dos, ya no son aquellos primitivos de botella que se veían desde toda la ciudad, todo sigue igual. Evidentemente, la maquinaria se ha modernizado, menos una —Pedro señala a una pequeñita de hacer tazas que es una reliquia de principios de siglo— pero todas las técnicas y las fases de fabricación y de estampación son exactas a los que trajo el señor Pickman desde Inglaterra.»

Y los soportes «Imperio», «Ochavada», «Londres», «Aurora» y «Ceylán» se decoran en verde francés, el difícil azul cobalto o el mundialmente famoso negro china. Ya están listas para partir las vajillas, lámparas o los juegos de té y café, «Rosa» «Flor de Lys», «Viejo Molino», «Caza» que salen de los modernos hornos exactos a aquellas primitivas vajillas de Chelsea o Bristol que trajo el fundador.

La factoría pasó por varios propietarios privados, hasta que en el año 72 la adquiere una de las empresas del grupo Rumasa y sufre las consecuencias de la expropiación que en el 83 la convierte en propiedad estatal. «Creo que ha sido el



Plato Isabel II estilo Sevres, realizado con motivo de la visita de la Reina a la fábrica en 1862. Consiguió cinco medallas de oro en exposiciones internacionales.

peor momento que hemos pasado desde que yo estoy aquí —bufa Pedro Moreno—, creíamos que después de ciento cuarenta años esto se perdía sin remisión. Para tomar cualquier decisión, por pequeña que fuera, hacía falta el permiso de una legión de cargos y los plazos se eternizaban. Afortunadamente pasó y resistimos.»

Hoy la fábrica, perteneciente al grupo de empresas Estudesa, se enfrenta al reto de la exportación.

«Hasta ahora —declara Jorge Moreno Colomer, director general— el 90 por 100 de nuestra producción lo absorbía el mercado nacional; ahora, con la celebración de la Exposición Universal y la repercusión y publicidad indirecta que se atraerá sobre nuestro nombre, emprenderemos un proceso de ampliación y ya tenemos registrada la marca en Sudamérica y en Europa, porque estamos seguros que sin habérnoslo propuesto de una forma

estratégica, la demanda nos va a desbordar.»

La primera repercusión la tendrá el que todos los visitantes ilustres que reciban los Reyes en su residencia oficial durante la celebración de la EXPO, comerán en platos de la Cartuja. «El Ministerio de Asuntos Exteriores nos realizó el encargo y realizamos una vajilla especial para la ocasión. Se eligió el soporte «Imperio» con decoración en azul cobalto y con la estampación del escudo de España.»

Sin duda sería de extrañar que lo que las casas reales de Suecia, Inglaterra, Francia, Italia, Nepal y por supuesto la de España, eligieron para servir sus mesas, no atraiga los ojos de muchos de los millones de visitantes de la magna exposición. Porque las producciones de la Cartuja no son en modo alguno elitistas, sus vajillas son fundamentalmente populares y aunque la duquesa de Alba no usa otra loza en su palacio de Las Dueñas, al igual que su hijo el duque de Huéscar que se hizo encargar la propia, y el torero Espartaco para su boda pidió una con el hierro de su ganadería, las vajillas cartujanas han formado parte durante siete generaciones de los ajueres de las novias andaluzas y de medio país, con el orgullo de tener en sus mesas una parte de la cultura y de la filosofía de vida de Sevilla. ●